

Autopresentación científica del SPK del 20 de julio de 1970

[De: SPK-Documentación Parte 1](#)

El Consejo de Administración de la Universidad de Heidelberg ha encomendado al Colectivo Socialista de Pacientes (SPK) la obligación de "entregar una presentación científica* detallada de la empresa actual y de la planeada en el futuro". [...]

* Destinatario incorrecto. El SPK se entiende a sí mismo como un universalismo transdisciplinario-apriorístico. Lo opuesto a rechazar, es la ciencia.

(Todas las obras de Marx y Lenin se presuponen como lectura introductoria).

Sobre su base científica – control de pacientes – el SPK recopiló los siguientes resultados:

Introducción:

El SPK no tiene ningún motivo para una presentación científica, puesto que ya se ha legitimado mediante la práctica. Hacerse suyo [el concepto científico de nuestros oponentes](#) significaría que nos hemos sometido a su falsa práctica. La autopresentación científica del SPK ya ha sido dada a través de la mediación mutua entre nuestras octavillas y acciones según fueron requeridas en las respectivas etapas de desarrollo del SPK. El SPK no representa una alternativa a la medicina dominante, sino que es su consecuencia necesaria y su [abolición](#) tendencial.

El contexto histórico se presenta como sigue: la medicina dominante nos ha negado, es decir, nos ha expulsado. A nosotros no nos quedó nada más que hacer de esta negación un principio afirmativo y, así, negar la medicina dominante.

[...]

En el sistema republicano federal, que se presenta, según dicen, como una democracia representativa, llama la atención que los pacientes no tienen peso político alguno. Ellos funcionan como individuos aislados, sobre cuyas espaldas y en su detrimento, los grupos de interés que participan en la maximización de ganancias, tales como seguros sociales, asociaciones médicas, compañías farmacéuticas, etc., hacen sus negocios con los ministerios de salud en los que aquellos, pero no los pacientes, están representados. De ahí se deriva la exigencia de un control organizado de estas instituciones. Porque hasta ahora, el Sistema de Salud no está sujeto a un control orientado a la causa de los pacientes, a lo que se añade el que a los pacientes nunca se les ha dado la oportunidad de reconocer cuál es su causa y dónde están sus verdaderos intereses. Más bien, el Sistema dominante de Salud, en interés de aquellos que lo utilizan contra los pacientes, hace de todo para perpetuar su inconsciencia.

[...]

La elaboración de la historia clínica se relaciona con las necesidades del SPK. Su gestión cuidadosa permite análisis científicos precisos, a pesar de la circunstancia de que los diagnósticos y otros ingredientes discriminatorios del apolillado baúl de la psicopatología tradicional, fueron descartados después de detalladas y exhaustivas discusiones.

Además, durante las intervenciones públicas [Go-Ins], los internamientos en hospitales y las liberaciones de los pacientes, éstos se han familiarizado de tal manera con los principios de la ciencia psiquiátrica practicada institucionalmente, que incluso se demostró que el esquema de diagnóstico era insuficiente cuando se trataba de clasificar a los psiquiatras. Más bien, [el esquema categorial de la dialéctica radical, orientado a la economía política](#), se mostró como una herramienta diagnóstica y terapéutica sobresaliente.

[...]

En la terapia* se deduce cada contenido de las contradicciones fundamentales (necesidades – mundo exterior, trabajo asalariado – capital, investigación y enseñanza – práctica social). El paciente se concibe a sí mismo como un producto y – el objetivo de la terapia es este – reclama para sí mismo el lado progresivo de la contradicción.

La enfermedad y la terapia se presentan como la suma de las condiciones y relaciones en las que estaba y está todavía el enfermo. De este modo se pueden esperar “mejoras” y “curas”. En 4 años de terapia ambulatoria con pacientes “que necesitan internamiento” no hubo suicidios, ni tampoco intentos de destrucción velada de uno mismo o de los demás, como son habituales, según nuestro entender, en los hospitales. Desde la existencia del SPK, no se ha tenido que llevar a cabo ni una sola hospitalización.

*Con la formulación de los contextos políticos, la terapia se convierte en agitación, es decir, la activación y propulsión de las propias contradicciones, que se manifiestan en la enfermedad, es idéntica a la activación y propulsión de las contradicciones sociales.

[...]

El número de pacientes que crece constantemente corresponde, por un lado, a la capacidad de aumento e intensificación del trabajo terapéutico por parte de los portadores de funciones médicas, que surgen constante y masivamente a partir del control de pacientes practicado (en el esquema de la medicina tradicional subsumido bajo el término “terapeutas legos”), que representa el núcleo para la socialización de la medicina.

[...]

Resumen y conclusiones

En el sentido de una terapia socialista es absolutamente necesario que el paciente abandone la actitud de consumismo que se le ha impuesto en todas partes, que se reproduce primeramente en su comportamiento hacia el

terapeuta. Debe quedar claro que esta pasividad se despliega solamente en el camino de la toma de conciencia de la comprensión de sus causas y debe entonces transformarse en la conciencia de la [necesidad de actividad](#). El proceso dialéctico entre los opuestos actividad y pasividad debe llevarse al extremo, hasta que en la identidad de estos opuestos surja aquella nueva cualidad que sólo puede consistir en que cada paciente se convierta en terapeuta de sí mismo y de otros pacientes. La nueva cualidad es la unidad de paciente y terapeuta en una sola persona, que ahora entra en contradicción con la sociedad causante de la enfermedad, es decir, con el sistema del capitalismo, y se dirige terapéutica y directamente a los portadores pasivos y activos de este sistema, ya sean trabajadores, amas de casa, funcionarios o jefes de consorcios empresariales, para transformar su desgracia inconsciente en una conciencia desgraciada que les permita comprender y tomar conciencia de las necesidades, antes incomprensibles, del proceso capitalista, y convertirlos en seres humanos que rechacen y luchen activamente contra la determinación ajena. Quien ha acabado con la determinación ajena y se ha tornado consciente de sus necesidades elementales, debe hacerse dueño de su historia y no producir ni plusvalía para el capital ni, lo que es lo mismo, plusvalía para [la medicina originaria del capital](#), es decir, no debe producir enfermedad. Más bien, hará de la satisfacción de sus necesidades vitales la meta de su producción. Pero esto significa que elimina el displacer (hambre, sed, frío, estar en tensión y vigilia constantes) (Marx) y produce placer (Reich), lo que tiene como condición previa que los deseos, que han caído presa de la represión [*Verdrängung*] y están fijados en objetos sustitutivos capitalistas, sean liberados y llevados a las fuentes de satisfacción originariamente asignadas a ellos. Eso tiene necesariamente la consecuencia que el odio contra sí mismo internalizado como resultado de la represión, sea objetivado y, como tal, sea devuelto contra las instituciones patógenas. Una vez reconocida y terminada la determinación ajena por el capital y por el dios de los capitalistas, todos los que hasta ese momento eran objetos están empujados a ser sujetos en el proceso dialéctico, se produce el salto cualitativo hacia la nueva identidad del ser humano. Se podría calificar este salto como un salto al reino de los sueños, si los sueños mismos no fueran imágenes distorsionadas del capitalismo; son los restos de sus necesidades destruidas y deformadas e incluso están tan alienados de él como éstas. Porque la estructura de las necesidades de cada uno en el capitalismo está adaptada al proceso capitalista de valorización. Cada uno está alienado respecto a sus necesidades elementales y es determinado por intereses que le son ajenos.

Al unir en uno [*Ineinssetzen*] los opuestos, el individuo socialístamente terapeuta es habilitado para elevar los antagonismos Ello y Superyó al nivel de su mediación posible y necesaria. Dado que el Superyó ha surgido por la necesidad objetiva del capital y funciona diametralmente opuesto al Ello, el Yo como conciencia y concepto del devenir tiene la tarea de [abolir la enfermedad y eso significa abolir todo el capital](#), porque ha reconocido que es un paciente, es decir, pasivo, lo que ya se expresa en la misma raíz de la que proceden ambas palabras, a saber, pati = sufrir. Conciencia viene de conocer, es decir, de haber reconocido, esto significa comprensión de las leyes y éstas son las tendencias del proceso económico, que

funcionan y se imponen con férrea necesidad. Esta conciencia, el Yo, debe oponer resistencia a su determinación ajena esquizofrenogénica, a través de la comprensión de las imposiciones objetivas de sus necesidades y llegar a la autonomía = a la autodeterminación a través de la acción. [La nueva identidad del ser humano sólo puede ser aquella en la que se ha abolido la relación entre Amo y Esclavo \(Hegel\)](#) y “... todos los seres humanos que me rodean son tan libres como yo. La libertad de los demás, lejos de ser una limitación o negación de mi libertad, es por el contrario su condición necesaria y su afirmación. Sólo a través de la libertad de los demás yo me vuelvo verdaderamente libre, de tal manera que cuanto más numerosos sean los seres humanos libres, más profunda, más extensa y más grande se vuelve la libertad mía” (Bakunin). La determinación ajena por las leyes del capital que nos son impuestas significa esclavitud, y dado que el proceso entre el individuo y la sociedad es dialéctico, me coloca también en la condición de esclavo o siervo. La libertad, o lo que es lo mismo, la humanidad, está negada por la determinación ajena, pero debe ser empujada en el proceso dialéctico a la segunda negación, a la nueva identidad del ser humano, que consiste en la conciencia simétricamente libre de todos, por lo que mi propia libertad me es confirmada por todos y así mi “libertad personal se extiende hasta el infinito” (Bakunin).

Dado que todo desarrollo implica necesariamente una negación, a saber, la negación de su fundamento o punto de partida, y dado que nos concebimos como implicados en un proceso dialéctico, es decir, somos conscientes de ello y actuamos en consecuencia, el objetivo del SPK debe ser el negarse a sí mismo y en este proceso abolir su punto de partida – clínicas, instituciones, ser paciente – los cuales son todos resultado de este proceso de producción. Colectivos no pueden ser la meta, sino solo [el colectivo, que incluye a cada ser humano](#) y que así a su vez se autodisuelve. El concepto de colectivo desaparece porque ya no abarca a un grupo sino a todos y restablece la independencia autónoma y libre. Cada uno se vuelve consciente de sí mismo y, por tanto, de sus necesidades objetivas y transforma de ese modo la esquizofrenia originaria en la nueva identidad del ser humano.

[...]

De lo anterior se desprende que el SPK debe combatir a la medicina institucionalizada. Esta se ha independizado [*verselbständig*] de acuerdo con las leyes de la división del trabajo en el capitalismo. Representa un lugar de consumo y consunción de vida = enfermedad, así como la fábrica es un lugar de consumo y consunción de tiempo de vida = plusvalía. En consecuencia, tiene que devorar a todos los pacientes que caigan en sus manos, es decir, someterlos a la aniquilación lenta y gradual al quitarles la enfermedad para reintegrarles al proceso patógeno del capital. El beneficiario de la plusvalía – y ella es trabajo alienado en la división del trabajo – y de la enfermedad que el ser humano produce como resistencia a ello, es el capitalista. Porque devora la plusvalía y la enfermedad, pero la plusvalía y la enfermedad son lo mismo en el proceso dialéctico y se condicionan mutuamente, él consume con la plusvalía enferma y, viceversa, con la enfermedad como plusvalía – que realmente es más valiosa que

la plusvalía porque es resistencia a la muerte y por tanto actividad inconsciente contra la aniquilación –, consume vida humana y por tanto a sí mismo, porque él depende del consumo de esta vida humana. Entonces él se devora a sí mismo y a los demás, es un caníbal (Marx), por lo tanto, está enfermo y debe ser curado por su propio interés. Así pues, los curanderos [*Medizinmänner*] son antropófagos. Está demostrado que tanto ellos como sus clínicas e instituciones son culpables de poner en peligro al público en general y a sí mismos, por lo que deben ser puestos bajo custodia y encerrados de conformidad con las disposiciones legales vigentes. Ellos perdieron el control de sí mismos porque se independizaron [*verselbständig*], carecen de cualquier conexión con la sociedad humana y solamente están conectados con ella indirectamente a través del capital. No están sujetos a ningún control público – por lo que incluso están desprotegidos al quedar abandonados [*verwahrlos*] y están sujetos exactamente a los mismos párrafos de la ley vigente que usan contra sus pacientes, por lo que también deben ser puestos bajo custodia y encerrados para su propia protección. El peligro para sí mismos es además evidente por el hecho de que deben tener miedo de los resultados surgidos de sus propias acciones, miedo a la organización de los pacientes; no deberían tenerlo si analizaran las condiciones existentes y actuaran en consecuencia. Pero dado que no son capaces de hacerlo, su infantiloides incapacidad [*Unmündigkeit*] es autoinfligida y se les debe privar de cualquier derecho a alegar una razón para disculparse. Ya que en las posiciones sociales que ellos ocupan deberían saber realmente lo que están haciendo, entonces solamente el “Señor” puede perdonarlos. Pero debido a que el “Señor” y el capital son idénticos, el “Señor” por supuesto los perdonará. Además, ellos mismos son los ayudantes y los esbirros de los capitalistas y, por lo tanto, no pueden en lo absoluto actuar de otra manera que como lo hacen. En consecuencia, tampoco pueden disculparse. Pero quien no puede **disculparse**, debe estar libre de culpa, y así queda completamente demostrada la idiotez y el peligro para sí misma de la medicina dominante.

El SPK, por ende, debe proponerse el objetivo de reconquistar la enfermedad que los dominantes han convertido en capital, la que a su vez produce capital y enfermedad, para que el capital enfermo o la enfermedad capitalista desaparezca y el proceso capitalista de explotación y desgaste se detenga, o sea que se mueva en la dirección opuesta. Pero un movimiento en la dirección opuesta se denomina con el extranjerismo [revolución](#).

Una de las tareas que tienen los círculos de trabajo en el SPK es la de consolidar aún más los fundamentos teóricos para los objetivos del SPK. Por primera vez aquí se manifiesta en la Universidad de Heidelberg la unidad de investigación y enseñanza.

El concepto convencional de ciencia es el concepto de ciencia según lo convencional, según la convención. Pero dado que estas convenciones han surgido sin nuestra participación – e incluso están dirigidas contra nosotros –, porque durante varios miles de años las clases dominantes han conservado estas convenciones, que por lo demás siempre han permanecido iguales, a través de la endogamia capitalistamente dirigida, y porque siempre se ponen de acuerdo de nuevo para llevar a cabo la opresión con la ayuda de métodos conocidos desde

hace mucho tiempo, entonces decimos que el concepto de ciencia según lo convencional es falso porque es inhumano. Inhumano porque en esta ciencia no se satisfacen las necesidades humanas objetivas, ya que ella sólo tiene como objetivo el estabilizar la convención del oprimir mediante la opresión de estas necesidades, y refinar y consolidar aún más el dominio del capital en las escuelas y universidades. Los alumnos y estudiantes que erróneamente creen que la ciencia sería **libre**-de-valoraciones [*wert-frei* = imparcial, neutral], tienen que aprender más tarde que ella carece de valor, pues no se enseña ni se investiga para los oprimidos, sino contra ellos y a costa de ellos. Puesto que no se enseña ni se investiga para los oprimidos, la ciencia solo se puede ejercer para los opresores. Aquellos que llevan a cabo inconscientemente la ciencia de sus opresores, actúan contra sí mismos, lo que entonces se expresa agudamente en la esquizofrenia, si es que acaso algo de vida se resiste todavía a la autodestrucción llevada a cabo mediante el saber para dominar. La ciencia dominante es la ciencia de los dominantes.

20 de julio de 1970

[COLECTIVO SOCIALISTA DE PACIENTES](#)

en la Universidad de Heidelberg

[El estado del mundo es enfermedad. ¿Qué hacer?](#)

[El concepto completo de la enfermedad](#)

[Historia del Frente de Pacientes](#)

[¿Qué habéis querido revolucionar hasta ahora?](#)

Respuesta: La revolución, a partir de nuestros primeros comienzos hasta ahora.

PF/SPK(H)